

# “NIÉGUESE A SÍ MISMO”

Mateo 16:21-25

## Introducción

**1.** Como seres humanos, todos diferimos en muchas cosas: temperamento, intereses, preferencias, perspectivas en relación con la vida, personalidad, etc.

**a.** Sin embargo, en medio de esta variedad existe algo común a todos nosotros: el celo por la preservación del yo.

**b.** Independientemente de nuestros orígenes, la herencia genética, la franja de edad a la que pertenezcamos, la religión que profesemos, esa es una marca universal, que algunos llegan a llamar “el lado oscuro de la humanidad”; la fiebre del “Yo primero”.

**2.** Esa filosofía de vida cree que el poder, la fama o el dinero son instrumentos que miden el éxito de alguien, y nuestro mundo la celebra con entusiasmo. Por eso, cuando enfrentan requerimientos para realizar algún trabajo o vivir ciertos modelos de conducta, las personas preguntan: ¿Qué voy a ganar con eso? ¿Cómo seré visto por los demás?

**3.** El mensaje es claro: nunca te permitas no ser el primero. Defiende tus intereses, sin restricciones. De esa manera, la nutrición del egoísmo no es solamente tolerada, sino también activamente promovida y apoyada.

## I. Noción perdida

**1.** En una época en que las personas piensan más en sí mismas que en nadie, la palabra "servicio" ha, virtualmente, desaparecido del vocabulario de muchos.

**a.** Por eso aplaudimos como una rareza impensable los pequeños gestos y las iniciativas que benefician al otro. Por ejemplo, el “detalle” de que una persona haga llegar a su verdadero dueño un objeto perdido es recibido con extrema sorpresa.

**b.** Hemos sido enseñados insistentemente en que la vida se resume en esto: más y mejor para mí. ¿Qué importa el resto?

**c.** Necesitamos despertar al potencial destructivo de la mentalidad “Yo primero”. Necesitamos comprender que no pueden ser simplemente olvidadas las cosas que hacen

que la vida realmente sea importante: valores, fraternidad, unidad, disposición para servir, solidaridad, donación, entrega.

## II. La lógica divina

**1.** No nos sorprende que Jesús haya dedicado tanto tiempo y esfuerzo para enseñar a sus discípulos un nuevo camino de vida. Intentó revertir en la mente de cada uno de ellos el lenguaje usado comúnmente: En lugar de “mío”, “nuestro”; “dar” antes de “recibir”; “servir” en vez de “ser servido”.

**a.** Pero los discípulos no siempre demostraban comprender la enseñanza. Para ellos, con sus perspectivas y expectativas nacionalistas, nada de eso parecía lógico.

**2.** En el texto de Mateo 16:21 al 25, Cristo acababa de decir que él debería sufrir y morir. Pedro, a pesar de la clara exposición del Maestro, lo reprendió diciéndole que eso jamás ocurriera. En su mente, tal curso de acción representaba un desperdicio de sabiduría, de vida y de autoridad. Después de todo, ¿dónde irían a parar las expectativas (los intereses particulares) de cada uno de ellos? ¿En qué acabaría el sueño de la destitución del sistema gubernamental vigente y el establecimiento de un reino, en el que ellos ocuparan los lugares más importantes? No, eso no tenía que terminar en el polvo de la muerte, no podía acabar en la sepultura.

**a.** La reacción de Cristo sorprendió a Pedro. El Maestro reconoció al enemigo que manipulaba el pensamiento y las palabras de su inconstante discípulo. Durante todo su ministerio terrenal, él había intentado enseñarles que la actitud del “Yo primero” no era el mejor estilo de vida.

**b.** En otra ocasión, llegó a aclarar la diferencia entre el modo de ser de los líderes mundanos y el verdadero sentido del Reino de Dios (Mat. 20:25-28).

**3.** Toda su vida fue una demostración de amor, altruismo y servicio. Su muerte sería el último ejemplo de amor y donación a otros. Pero Pedro y los demás discípulos, como nosotros hoy,

tenían el foco dirigido hacia el “Yo primero”. Todos estaban hechizados por el sistema de valores, por el posible poder, por la promoción y los privilegios que el mundo podría ofrecer.

## III. La muerte del yo

**1.** La actitud de Pedro demuestra la obstinación y lo nociva que es la mentalidad “Yo primero”. No es algo como un virus pasajero, un desajuste psicológico o un simple trazo de herencia genética. Por eso mismo, no puede ser erradicada con antibióticos ni con sesiones de psicoanálisis.

**a.** Ese es un mal profundamente arraigado en el corazón y, a menos que sea tomada alguna medida radical, drenará la plenitud de nuestra vida y nos costará la eternidad.

**b.** La única medida radical que funciona en este caso es la muerte: la muerte del yo. La mentalidad “Yo primero” debe ser crucificada; pues “si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo” (Mat. 16:24).

**2.** En este punto, nos encontramos con una paradoja magnífica: esa muerte, esa renuncia a nosotros mismos, finalmente nos llevará a experimentar justamente lo que más deseamos y que buscamos por el atajo de las arenas movedizas del “yo primero”: una profunda, plena y absoluta realización personal. Después de todo, “todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará” (Mat. 16:25).

## Conclusión

Si hemos seguido el modelo humano de buscar siempre la satisfacción del yo, debemos empezar a permitir a Dios que revierta nuestros intereses. Sin lugar a dudas, nuestra vida tendrá otro significado, nuestros frutos serán otros y estaremos más identificados con el carácter del Salvador.

Zinaldo Santos es pastor jubilado y reside en Tatuí, San Pablo, Rep. del Brasil. <